



La Santa Sede

VIAJE APOSTÓLICO DEL PAPA FRANCISCO
A GEORGIA Y AZERBAIYÁN
(30 DE SEPTIEMBRE - 2 DE OCTUBRE DE 2016)

CONFERENCIA DE PRENSA DEL SANTO PADRE
DURANTE EL VUELO DE REGRESO A ROMA

Domingo 2 de octubre de 2016

[Multimedia]

Papa Francisco

Buenas tardes. Muchas gracias por vuestro trabajo, por vuestra ayuda. Es verdad, ha sido un viaje breve —tres días—, pero vosotros habéis tenido mucho trabajo. Estoy a vuestra disposición, y os agradezco mucho vuestro trabajo. Preguntad lo que queráis.

Ketevan Kardava, de la televisión georgiana

Muchas Gracias, Santo Padre, por su primer viaje a Georgia. Para mí ha sido muy importante dar cobertura periodística a esta visita y seguir su visita a mi país. Todos nosotros ciudadanos de Georgia nos hemos conmovido por su discurso, y, en modo especial, la foto en la que aparece con el Patriarca de Georgia ha sido compartida miles y miles de veces en las redes sociales. Ha sido una visita alentadora para nuestra comunidad católica, ciertamente muy pequeña. Después de su encuentro con el Patriarca de Georgia, ¿percibe usted las bases para una colaboración futura y un diálogo constructivo entre usted y las Iglesias ortodoxa y católica sobre las diferencias doctrinales que existen? Usted nos ha dicho que tenemos mucho en común, que nos une, más de cuanto nos separa. Gracias, espero su respuesta.

Papa Francisco

He tenido dos sorpresas en Georgia. Una es Georgia. Jamás he imaginado tanta cultura, tanta fe, tanta cristiandad. Es un pueblo creyente y una cultura cristiana antiquísima, un pueblo de tantos mártires. Y he descubierto algo que yo no conocía: las profundas raíces de esta fe georgiana. La segunda sorpresa ha sido el Patriarca: es un hombre de Dios, este hombre me ha emocionado. Las veces que me he encontrado con él he salido con el corazón conmovido, y con la sensación de haber encontrado a un hombre de Dios. De verdad, un hombre de Dios. Acerca de las cosas que nos unen y nos separan, diré: no nos pongamos a discutir las cuestiones de doctrina, esto dejadlo a los teólogos, ellos saben hacerlo mejor que nosotros. Debaten y son competentes, son buenos; los teólogos de una parte y de la otra tienen buena voluntad. ¿Qué tenemos que hacer nosotros, el pueblo? Rezar los unos por los otros. Esto es importantísimo: la oración. Y segundo, hacer cosas juntos: están los pobres, trabajemos juntos con los pobres; está esto y este problema, ¿podemos afrontarlo juntos?, lo hacemos juntos; están los inmigrantes, hagamos algo juntos... Hagamos algo bueno por los demás, juntos, esto podemos hacerlo. Y este es el camino del ecumenismo. No sólo el camino de la doctrina, esta es la última cosa, a la que se llegará al final. Comencemos a caminar juntos. Con buena voluntad, esto se puede hacer. Se debe hacer. Hoy el ecumenismo se debe construir caminando juntos, rezando los unos por los otros. Y que los teólogos sigan hablando entre ellos, estudiando entre ellos. Pero Georgia es maravillosa, es algo que no me lo esperaba; una Nación cristiana, ¡pero en el centro!

Tassilo Forchheimer, de la radio alemana ARD

Santo Padre, después de haber hablado con todas las personas que pueden cambiar la dura historia entre Armenia y Azerbaiyán, ¿qué debe suceder para llegar a una paz permanente que tutele los derechos humanos? ¿Cuáles son los problemas y qué papel puede tener Su Santidad?

Papa Francisco

Dos veces, en dos discursos he hablado de esto. En el último he hablado del papel de las religiones para ayudar a este fin. Creo que el único camino es el diálogo, el diálogo sincero, sin cuestiones bajo cuerda, sincero, cara a cara. La negociación sincera. Y si no se puede llegar a esto, hay que tener la valentía de ir a un Tribunal internacional, ir a La Haya, por ejemplo, y someterse al juicio internacional. No veo otra vía. La alternativa es la guerra, y la guerra destruye siempre, con la guerra se pierde todo. Y, además, para los cristianos, existe la oración: rezar por la paz, para que los corazones elijan esta vía del diálogo, de la negociación, o de ir a un tribunal internacional. Pero no se pueden tener estos problemas... Pensad que los tres países caucásicos tienen problemas: también Georgia tiene un problema con Rusia, no se sabe mucho... pero tienen un problema, que puede ir en aumento... pero no se conoce; y Armenia es un país sin fronteras abiertas, tiene problemas con Azerbaiyán. Hay que recurrir al tribunal internacional si no se avanza con el diálogo y la negociación: no hay otra vía. Y la oración, la oración por la paz.

María Elena Ribezzo, de la revista «La Presse».

Usted habló ayer de una guerra mundial en acto contra el matrimonio, y en esta guerra ha usado palabras muy fuertes contra el divorcio: ha dicho que ensucia la imagen de Dios; mientras que, en los meses pasados, también durante el Sínodo, se había hablado de acogida en relación a los divorciados. Quería saber si estos criterios se concilian entre ellos y en qué modo.

Papa Francisco

Todo está contenido, todo lo que dije ayer, con otras palabras —porque ayer hablé de forma espontánea y un poco improvisadamente—, todo está en *Amoris laetitia*. Cuando se habla del matrimonio como unión entre hombre y la mujer, como lo hizo Dios, a imagen de Dios, es hombre y mujer. La imagen de Dios no es el hombre [masculino]: es el hombre con la mujer. Juntos. Que son una sola carne cuando se unen en matrimonio. Esta es la verdad. Es verdad que en esta cultura los conflictos y tantos problemas no están bien afrontados, y hay también filosofías del «hoy me caso con este [matrimonio], cuando me canso me caso con otro, luego un tercero, y más tarde un cuarto matrimonio». Es esta la «guerra mundial» que usted dice contra el matrimonio. Tenemos que estar atentos y que no calen en nosotros estas ideas. Antes que nada: el matrimonio es imagen de Dios, hombre y mujer en una sola carne. Cuando se destruye esto, se «ensucia» o se desfigura la imagen de Dios. Luego *Amoris laetitia* habla acerca de cómo tratar estos casos, cómo tratar a las familias heridas, y es ahí donde entra la misericordia. Hay una oración muy bonita de la Iglesia, que hemos recitado la semana pasada. Decía así: «Dios, que de modo admirable has creado el mundo y más admirablemente lo has recreado», es decir con la redención y la misericordia. El matrimonio herido, las parejas heridas: allí entra la misericordia. El principio es ese, pero las debilidades humanas existen, los pecados existen, y siempre la última palabra no la tiene la debilidad, la última palabra no la tiene el pecado: ¡la última palabra la tiene la misericordia! Me gusta contar —no sé si lo he dicho, porque lo repito mucho— que en la iglesia de Santa María Magdalena en Vézelay hay un capitel bellísimo, del 1200 más o menos. En la Edad Media se daba catequesis a través de las esculturas de las catedrales. En una parte del capitel está Judas, ahorcado, con la lengua afuera, los ojos hacia afuera, y por la otra parte del capitel está Jesús, el Buen Pastor, que lo coge y lo lleva consigo. Y si miramos bien la cara de Jesús, los labios de Jesús están tristes por una parte pero con una pequeña sonrisa de complicidad por otra. ¡Estos habían entendido lo que es la misericordia! ¡Con Judas! Por ello, en *Amoris laetitia* se habla del matrimonio, del fundamento del matrimonio como es, pero luego vienen los problemas. Cómo prepararse para el matrimonio, cómo educar a los hijos; y luego, en el capítulo octavo, cuando llegan los problemas, cómo se resuelven. Se resuelven con cuatro criterios: acoger a las familias heridas, acompañar, discernir cada caso e integrar, rehacer. Este sería el modo de colaborar en esta «segunda creación», en esta re-creación maravillosa que ha hecho el Señor con la redención. ¿Se entiende así? Sí, si tienes en cuenta sólo una parte no funciona. En *Amoris laetitia* —esto quiero decir—: todos van al capítulo octavo. No, no. Hay que leer desde el inicio hasta el final. ¿Y cuál es el centro? Eso depende de cada uno. Para mí el

centro, la esencia de *Amoris laetitia* es el capítulo cuarto, que sirve para toda la vida. Pero hay que leerla por entero y releerla toda, discutirla toda; es un conjunto de cosas. Existe el pecado, está la ruptura, pero está también la misericordia, la redención, la atención. ¿Me expliqué sobre esto?

Joshua McElwee, del periódico estadounidense «National Catholic Reporter».

En ese mismo discurso de ayer en Georgia, usted ha hablado, como en tantos otros países, de la teoría del *gender*, diciendo que es el gran enemigo, una amenaza contra el matrimonio. Pero quisiera preguntar: ¿Qué le diría a una persona que ha sufrido durante años con su sexualidad y se siente verdaderamente que hay un problema biológico, que su aspecto físico no corresponde con aquel que él o ella considera que es su propia identidad sexual? ¿Usted, como pastor y ministro, cómo acompañaría a estas personas?

Papa Francisco

Ante todo, yo he acompañado en mi vida de sacerdote, de obispo —también de Papa—, he acompañado a personas con tendencia y también con prácticas homosexuales. Las he acompañado, las he acercado al Señor, algunos no pueden, pero las he acompañado y nunca he abandonado a nadie. Esto es lo que se debe hacer. A las personas hay que acompañarlas como lo hace Jesús. Cuando una persona que tiene esta condición se presenta ante Jesús, seguramente Jesús no le dirá: «¡Vete de aquí porque eres homosexual!». No. Lo que yo he dicho se refiere a esa maldad que hoy se siembra con el adoctrinamiento de la teoría del *gender*. Me contaba un papá francés que en la mesa estaban hablando con los hijos —él católico, la mujer católica, los hijos católicos, algo tibios, pero católicos— y preguntó al chico de diez años: «¿Tú qué quieres ser cuando seas mayor?» —«Una chica». Y el papá se dio cuenta de que en los libros de la escuela se enseñaba la teoría del *gender*. Y esto es contrario a las cosas naturales. Una cuestión es que una persona tenga esta tendencia, elija esta opción, y también hay quien cambia de sexo. Otra cosa es la enseñanza en las escuelas siguiendo esta línea, para cambiar la mentalidad. A esto yo lo llamo «colonizaciones ideológicas». El año pasado recibí una carta de un español que me contaba su historia de niño y de joven. Era una niña, una joven, y sufrió mucho, porque se sentía un chico, pero físicamente era una chica. Se lo contó a la madre, cuando ya tenía 22 años, y le dijo que quería operarse y todas esas cosas. Y la madre le pidió que no lo hiciera mientras ella estuviese viva. Era anciana, murió al poco tiempo. Se operó. Es empleado en un ministerio de una ciudad de España. Recurrió al obispo, y el obispo lo acompañó mucho, un buen obispo: «perdía» tiempo para acompañar a este hombre. Luego se casó. Cambió su identidad civil, se casó y me escribió en una carta que para él sería un consuelo venir con su esposa: él, que era ella, pero es él. Y los recibí. Estaban contentos. Y en el barrio donde él vivía había un anciano sacerdote, de unos ochenta años, el viejo párroco, que había dejado la parroquia y ayudaba a las religiosas, allí, en la parroquia... Y también el nuevo [párroco]. Cuando el nuevo lo veía, lo regañaba desde la acera: «¡Irá al infierno!»! Cuando se encontraba con el

antiguo párroco le decía: «¿Desde cuándo no te confiesas? Ven, ven, vamos que te confieso y así podrás recibir la Comunión». ¿Has entendido? La vida es la vida, y las cosas se deben tomar como vienen. El pecado es el pecado. Las tendencias o los desequilibrios hormonales causan muchos problemas, tenemos que estar atentos y no decir: «Es todo lo mismo, hagamos fiesta». No, esto no. Sino estudiar cada caso, acompañarlo, estudiarlo, discernir e integrarlo. Esto es lo que Jesús haría hoy. Por favor, no digáis: «El Papa santificará a los *trans*». ¡Por favor! Porque veo ya los títulos de los periódicos... No, no. ¿Hay alguna duda sobre lo que he dicho? Quiero ser claro. Es una cuestión de moral. Es un problema. Es un problema humano. Y se debe resolver como se pueda, siempre con la misericordia de Dios, con la verdad, como hemos dicho en el caso del matrimonio, leyendo por entero la *Amoris laetitia*, pero siempre así, siempre con el corazón abierto. Y no os olvidéis del capitel de Vézelay: es muy bonito, muy bonito.

Gianni Cardinale, del diario italiano «Avvenire»

Dos preguntas: una personal y una pública. La personal es –relacionada con mi nombre– cuando creará los nuevos cardenales y en qué criterios se inspira para esta elección. La segunda, más seria, por así decirlo, es pública, como italiano: ¿Cuándo irá a visitar las poblaciones que han sufrido el terremoto y cuál será la característica de esta visita?

Papa Francisco

En cuanto a la segunda, me han propuesto tres fechas posibles. Dos son números que no recuerdo bien; la tercera la recuerdo bien, es el primer domingo de Adviento. He dicho que al regresar elegiré la fecha. Son tres, tengo que elegir. Y lo haré de forma privada, solo, como sacerdote, como obispo, como Papa. Pero solo. Quiero hacerlo así. Y quisiera estar cerca de la gente. Aún no sé cómo.

Acerca de los cardenales: los criterios serán los mismos que los de los otros dos consistorios. [Elegirlos] un poco de todas las partes, porque la Iglesia está en todo el mundo. Sí, tal vez... todavía estoy estudiando los nombres, pero tal vez serán tres de un continente, dos de otro y uno de otra parte, uno de otra, uno de un país... pero no se sabe. La lista es larga y hay sólo 13 sitios. Y hay que pensar en mantener un equilibrio. A mí me gusta que se vea en el Colegio cardenalicio la universalidad de la Iglesia: no sólo el centro —por decir— «europeo»; sino de todas las partes. Los cinco continentes, si se puede.

¿Hay ya una fecha?

No, porque tengo que estudiar la lista y establecer la fecha. Puede ser hacia finales de año, puede ser a inicios del año próximo. Para finales de año está el problema del Año Santo, pero se puede resolver... O a inicios del año próximo. Pero será próximamente.

Aura Vistas Miguel, de la emisora portuguesa «Rádio Renascença».

Santo Padre, buenas tardes. Mi pregunta es sobre su agenda de viajes fuera de Italia, en tres partes. Usted ha dicho ya en estos días a los argentinos que su agenda está ya muy llena, y ha hablado de África y de Asia: ¿Podemos saber qué países? Y está aquí también un colega de Colombia que le espera en Colombia, naturalmente, y yo en Portugal, le esperamos en Portugal, concretamente ¿Cómo será? ¿el 12 y 13? ¿Lisboa y Fátima?.

Papa Francisco

Con seguridad, al día de hoy, iré a Portugal, e iré sólo a Fátima. Eso hasta hoy. ¿Por qué? Hay un problema. Durante este Año Santo se han suspendido las visitas [de los obispos] *ad limina*; y en el año próximo tengo que recibir las visitas *ad limina* de este año y del próximo. Y hay poco espacio para los viajes. Pero a Portugal iré. A India y Bangladesh, casi seguro. A África, todavía no es seguro el lugar, todo depende del clima, en qué mes, porque si es África del noroeste es una cosa y si es en el sudoeste es otra. Y también depende de la situación política y de las guerras... Pero hay posibilidades de África que se están estudiando. A América, he dicho que cuando el proceso de paz [en Colombia]... si se da, yo quisiera ir, cuando todo quede «blindado». Es decir, cuando todo —si gana el plebiscito— sea seguro, seguro, cuando no se pueda dar un paso hacia atrás, o sea, que el mundo internacional, todas las naciones estén de acuerdo, en que no se pueda apelar, no, que esté acabado, si es así, podría ir. Pero si la cuestión es inestable... Todo depende de lo que dirá el pueblo. El pueblo es soberano. Nosotros estamos acostumbrados a mirar más las formas democráticas que la soberanía del pueblo, y las dos tienen que ir juntas. Por ejemplo, se ha hecho una costumbre en algunos continentes donde, cuando termina el segundo mandato, quien está en el Gobierno trata de cambiar la Constitución para tener un tercer mandato. Y esto es sobrestimar la así llamada democracia, contra la soberanía del pueblo, que está en la Constitución. Todo depende de ello. Y el proceso de paz se resolverá hoy, en parte, con la voz del pueblo: es soberano. Lo que dirá el pueblo, creo que debe hacerse.

¿Fátima será el 12 y 13 (de mayo)?

Hasta ahora el 13. Pero puede ser, no lo sé...

Jean-Marie Guénois del diario francés «Le Figaro».

Una pregunta sobre sus viajes: ¿Por qué en su respuesta no ha hablado de China? Y ¿Cuáles son las razones por las que usted como Papa no puede tener el billete para Pekín? ¿Razones al interno de la Iglesia China? ¿Razones de problemas entre la Iglesia de China y el Gobierno Chino, o razones, problemas entre el Vaticano y el Gobierno Chino? Y si me permite, una pregunta reciente, porque hace unas horas, Mons. Lebrun, arzobispo de Rouen, ha anunciado que usted ha dado autorización para comenzar el proceso de beatificación del Padre Hamel, sin

tener en cuenta la regla de esperar cinco años. ¿Por qué ha tomado esta decisión?

Papa Francisco

Sobre esto último he hablado con el cardenal Amato [Prefecto de la Congregación para las causas de los santos], haremos los estudios y él dará la noticia última. Pero la intención es seguir esa línea, hacer las investigaciones necesarias y ver si hay razones para hacerlo.

Ha anunciado que estaba abierto el proceso de beatificación.

No, que se deben buscar testimonios para abrir el proceso. No perder los testimonios, esto es muy importante. Porque los testimonios frescos, lo que ha visto la gente, luego con el tiempo alguno muere, alguno se olvida... y esto sucede. En latín se dice: *ne pereant probationes*.

China. Vosotros conocéis bien la historia de China y de la Iglesia: la Iglesia patriótica, la Iglesia clandestina... Nosotros tenemos buenas relaciones, se estudia y se habla, hay comisiones de trabajo... Yo soy optimista. Ahora creo que los Museos Vaticanos han hecho una exposición en China, los chinos harán otra en el Vaticano... Hay muchos profesores que van a enseñar a las universidades chinas, muchas religiosas, muchos sacerdotes que pueden trabajar bien allí. Las relaciones entre el Vaticano y los chinos... Se deben establecer en una relación, y para ello se está hablando, lentamente... Las cosas lentas van bien, siempre. Las cosas que se hacen de prisa no van bien. El pueblo chino cuenta con mi más alta estima. Hace unos días, por ejemplo, hubo un congreso de dos días, creo, en la [Pontificia] Academia de ciencia sobre la *Laudato si'*, y había una delegación china del Presidente. Y el Presidente chino me envió un regalo. Hay buenas relaciones.

¿El Papa hará el viaje?

Ah, me gustaría..., pero aún no lo pienso.

Juan Vicente González Boo, del diario español «ABC».

En el grupo de lengua española, hemos visto que el vencedor del Premio Nobel de la Paz será anunciado el próximo día 7 de octubre. Hay más de 300 nominaciones: por ejemplo, el pueblo de Lesbos por lo que ha hecho en favor de los refugiados, o los Cascos Blancos de Siria, estos voluntarios que rescatan a la gente de entre los escombros después de los bombardeos: han salvado sesenta mil al precio de la vida de 132 de ellos. O también el presidente Santos de Colombia y el comandante Timoshenko de las FARC, que han firmado el Acuerdo de paz. Y tantos otros. Entonces, la pregunta es: ¿Cuál es su candidato favorito o cuáles son las personas o las organizaciones que merecen más reconocimiento por el trabajo que hacen en favor de la paz?

Papa Francisco

Hay mucha gente que vive para provocar la guerra, para fomentar la venta de armas, para matar, hay mucha gente así. Pero también hay mucha gente que trabaja por la paz, mucha, mucha. No sabría decir a quien elegiría entre tanta gente que hoy trabaja por la paz, es muy difícil. Usted ha mencionado algunos, hay muchos más. Está siempre la inquietud de dar un premio por la paz... Espero que también a nivel internacional, dejando a un lado el Premio Nobel de la paz, se tenga un recuerdo, un reconocimiento, una declaración sobre los niños, los discapacitados, los menores de edad, los civiles muertos bajo las bombas. Creo que eso es un pecado. Es un pecado contra Jesucristo, porque la carne de esos niños, de esa gente enferma, de esos ancianos indefensos, es la carne de Cristo. Sería necesario que la humanidad dijese algo por las víctimas de las guerras. En las Bienaventuranzas, los que fomentan la paz Jesús dijo que son bienaventurados: «Los que trabajan por la paz». Pero de las víctimas de las guerras tenemos que decir algo y tomar conciencia. Te lanzan una bomba sobre un hospital de niños y mueren allí treinta, cuarenta... O sobre una escuela... Esto es una tragedia de nuestros días.

John Jeremiah Sullivan, del «New York Times Magazine».

Santo Padre, como usted sabe, los Estados Unidos se están acercando al final de una larga campaña presidencial, muy dura, a la que se le ha prestado mucha atención en el mundo. Muchos católicos americanos y personas de conciencia encuentran dificultad en la elección entre los dos candidatos, uno de los cuales se aleja de algunos aspectos de las enseñanzas de la Iglesia y el otro que ha hecho declaraciones que denigran a los inmigrantes y a las minorías religiosas. ¿Qué consejo daría a los fieles de allí en América? Y ¿a qué sabiduría usted les exhortaría el próximo mes, cuando se celebrarán las elecciones?

Papa Francisco

Usted me hace una pregunta en la que describe una elección difícil, porque según su opinión hay dificultad en uno y hay dificultad en el otro. En la campaña electoral nunca digo una palabra. El pueblo es soberano, y sólo diré: estudia bien las propuestas, reza y elige en conciencia. Luego salgo del problema y voy a una «ficción» [un caso imaginario], porque no quiero hablar del problema concreto. Cuando sucede que en un país cualquiera hay dos, tres, cuatro candidatos que no son satisfactorios, significa que la vida política de ese país tal vez está demasiado politizada pero no tiene mucha cultura política. Y una de las tareas de la Iglesia y de la enseñanza en las facultades es enseñar a tener cultura política. Hay países —pienso en América Latina— que están demasiado politizados pero no tienen cultura política: son de este partido o de este otro o de aquel otro, pero afectivamente, sin un pensamiento claro en las bases, en las propuestas.

Caroline Pigozzi, del semanal francés «Paris Match».

Santidad Buenas tardes. Esta pregunta no podía hacérsela antes. El testimonio para la historia, según usted, ¿es más importante que el testamento de un Papa? Me explico: El Papa Wojtyla había dejado en su testamento que fueran quemados muchos documentos y muchas cartas que han sido publicadas posteriormente en un libro. ¿Quiere decir esto que la voluntad de un Papa no es respetada? ¿Quería saber qué es lo que piensa? Después, la segunda pregunta es más fácil: ¿Quisiera saber por qué milagro, usted que todas las semanas da la mano a miles de personas, no tiene todavía una tendinitis? ¿Cómo lo hace? El Presidente Chirac estrechaba manos, él se ponía una tiritita...

Papa Francisco

Aún no siento tendinitis... La primera pregunta. Usted dice: un Papa que manda quemar papeles, cartas... esto es el derecho de todo hombre y de toda mujer, tiene el derecho de hacerlo antes de morir.

Pero no fue respetado con el Papa Wojtyla...

Ah, eso... Quien no ha respetado eso, será culpable, no lo sé, no conozco bien el caso. Pero toda persona, cuando dice: «Esto hay que destruirlo», es porque hay algo concreto. Pero tal vez hay una copia en otra parte, y esto él no lo sabía... Pero es un derecho de toda persona hacer el testamento como quiere.

Pero él no fue respetado.

De tanta gente no se ha respetado el testamento...

Pero el Papa es más importante.

No. El Papa es un pobre pecador, como los demás. Gracias.

Dr. Burke, director de la Oficina de prensa

El Papa ha dicho que hay espacio para una pregunta todavía, pero no hay nadie en mi lista.

Quisiera decir que hoy [al final de la Misa en Bakú] ha respondido a una pregunta, sobre porqué hace estos viajes en lugares donde hay tan poquísimos católicos, y esto nos ha gustado. Tampoco nosotros pensamos que perdemos el tiempo: hacemos estos viajes cortos pero intensos. Pero si usted quiere hacer uno largo y relajante, también podemos hacerlo...

Papa Francisco

No... Después del primer viaje, que fue a Albania, me dijeron: «¿Por qué eligió ir a Albania en el primer viaje en Europa? Un país que no es de la Unión Europea». Luego fui a Sarajevo, a Bosnia y Herzegovina, que no es de la Unión Europea. El primer país de la Unión Europea que visité fue Grecia, la Isla de Lesbos. Fue el primero. ¿Por qué hacer viajes a estos países? Estos tres son caucásicos. Los tres presidentes han ido al Vaticano a invitarme. Y con fuerza. Los tres tienen una actitud religiosa distinta: los armenios son orgullosos —y esto sin ofender—, orgullosos de su «ser armenio», tienen una historia, y ellos son cristianos, la gran mayoría, casi todos cristianos apostólicos, luego cristianos católicos y un poquito de cristianos evangélicos, pocos. Georgia es un país cristiano, totalmente cristiano, pero ortodoxo. Los católicos son pocos, un grupo, pero son ortodoxos. En cambio Azerbaiyán es un país, creo, donde el 96-98 por ciento es musulmán. No sé cuántos habitantes tiene, porque yo dije dos millones, pero creo que son veinte.

Casi diez...

Casi diez, eso. Cerca de diez millones. Los católicos, al máximo, son 600: pequeñitos. Y yo, ¿por qué voy allí? Por los católicos, para ir a la periferia de una comunidad católica, que está precisamente en la periferia, es muy pequeña. Y hoy en la misa he dicho que me hacía recordar a la comunidad «periférica» de Jerusalén, encerrada en el Cenáculo, esperando al Espíritu Santo, esperando poder crecer, salir... Es pequeña. No es perseguida, no, porque en Azerbaiyán hay un gran respeto religioso, una gran libertad religiosa. Esto es verdad, lo he dicho hoy en el discurso. Y también estos tres países son países periféricos, como Albania, como Bosnia y Herzegovina... Y os he dicho: la realidad se comprende mejor y se ve mejor desde las periferias que desde el centro. Por ello elijo ir allí. Pero esto no quita la posibilidad de ir a un gran país como Portugal, Francia, no lo sé... Veremos...

Muchas gracias por vuestro trabajo. Ahora descansad un poco. Y buena cena. Gracias. Y rezad por mí.